

Vendimia

14

VENDIMIA DEL AGUA

(O UN PASEO POR LAS AGUAS MENDOCINAS)

por Tritón del Río

La escena totalmente oscura. Sin fondo musical ninguno.

VOZ DE RELATOR: Agua que estás en el comienzo de la vida, agua que representas el medio donde la vida se originó, donde la vida se expande, donde se desarrolla el tránsito de los vegetales, los animales, y los días y las obras de los hombres. Agua, pura y cristalina agua.

(Se ilumina en el escenario principal una ancha pantalla que abarca de lado a lado la escena. Por retroproyección se ven en la pantalla copos de nieve que caen profusos sobre fondo muy oscuro.)

VOZ: Agua que naciste en la etérea atmósfera donde surgen las tempestades. Agua que en copos de nieve llegaste a habitar las invernales montañas de nuestra querida Mendoza.

Agua que en momentos de simiente te fundiste para dar paso a los queridos manantiales de vida de esta hermosa tierra.

(Se ilumina el espejo de agua con luz celeste y brotan de él numerosos chorros verticales. Surgen jovencitas ataviadas con mallas celestes que se sumergen las aguas del espejo y bailan confundiéndose con los chorros líquidos. Simultáneamente, se oye el 3er. movimiento, Sirenas, de los Nocturnos de Debussy, por coro femenino y orquesta.)

(Al finalizar el baile, se ilumina la pantalla con una vista de la cascada del Atuel.)

VOZ: Allá en el Paso de las Leñas, en la Cordillera del Límite, a más de cuatro mil metros, nace tu pujanza, Atuel bárbaro y ~~domado~~ domado.

(La pantalla va mostrando en forma continuada los lugares mencionados por el relator.)

VOZ: Hecha laguna montañesa, te descuelgas luego en hilos líquidos cada vez más poderosos.

(En un cerro a la derecha, se comienza a ver una vieja planta de concentración de azufre abandonada, alrededor de la cual varios bailarines vestidos de amarillo se mueven en forma espectral.)

(Se comienza a oír la Elegía por la Muerte de un Guerrero, de Eduardo Falú, por su autor en guitarra, y queda de fondo para lo que sigue.)

VOZ: Las Lágrimas, Las Yeseras, Pajaritos, Oscuro, Colbrado, te alimentan allí donde la industria minera dejó abandonadas viejas plantas concentradoras que son hoy sólo espectros habitados por fantasmas azufrados.

Henchido de afluentes bajas al valle. Un momento te detienes para recoger al Salado, tu hermano, que viene del valle de las Leñas, de Los Molles, del valle Hermoso.

(En la pantalla se ve la laguna de Valle Hermoso.)

(Se oye el Concierto Supersticioso de Carlos Di Fulvio, en sus partes de guitarra sola, como fondo para lo que sigue.)

VOZ: Allá en tus dominios, vivió una vez la hermosa niña Elcha, la muchacha más bella de la región. Elcha amaba a Cantipán, y juntos escaparon por los bosques. Pero los encontraron. Y la hermosa Elcha sufrió un encantamiento fatal: una guirnalda de lirios rosados "engualichados" engalanó su cuello, pero hizo que cuando fue a mirar la laguna, la niña quedó encantada, y se convirtió en piedra. Cantipán se arrojó a las aguas, y Elcha, cuando ya no pudo más, fue a reunírsele, en el fondo de la laguna.

(Toda esta leyenda es figurada en un escenario en un cerro a la izquierda, con bailarines ataviados a la usanza indígena. En la pantalla se mostrarán imágenes de la Laguna de la Niña Encantada.)

VOZ: Pero no todo es amor. También hay muerte. Leyendas que hablan de reseros que robaban ganado a través de la cordillera, y cuyas almas en pena se quedaron en el fondo del Pozo de las Ánimas, donde vagaron largamente, hasta que algún piadoso roció de agua bendita las negras aguas de la dolina.

(La pantalla muestra el Pozo de las Ánimas.)

VOZ: Dejando atrás la montaña y la leyenda, el Atuel se precipita en

el valle, donde el hombre lo recibe con avidez.

(Se escucha la zamba Nostalgias sureñas, de Chacho Santa Cruz, por Los Fronterizos, en la estrofa tercera, desde donde dice: "Noches de San Rafael...")

(La pantalla comienza a mostrar imágenes de El Nihuil y de Valle Grande.)

VOZ: Y los diques y embalses del sur mendocino glorifican tu potencia, sagrado Atuel, río mendocino de pura cepa, luz y riego y vida para el progreso del hombre y la felicidad de la tierra.

(Se ilumina todo el escenario principal, con luces blanca, azul, amarilla y roja, y aparecen bailarines ataviados de celeste, que danzan y tienden sus manos a las imágenes en la pantalla.)

(Se iluminan varios cerros a derecha, izquierda y atrás, también con escenas de baile. En el cerro al fondo y a la derecha, una larga caravana de agricultores porta cestas rebosantes de frutas y gamelas con uva.)

VOZ: Atuel magnífico, río nuestro, que ya no llegas a los bañados pampeanos: hay quienes no comprenden que si te prodigas íntegro en donde tu curso es más poderoso, estás brindando una vida exuberante, y que de nada hubiera valido dejarle seguir tu camino y perder tu preciosa agua en la porosa tierra de los bañados, donde tu inmensa riqueza sólo sería una pequeña ilusión de fertilidad para muy pocos, y no podrías brindar tu generosa explosión vital.

(En el escenario principal, bailarines de amarillo van languideciendo en su danza y tendiéndose uno a uno en el suelo, mientras los de celeste siguen bailando animadamente. La música es el Tema variado, de la suite Namouna, de Edouard Laló.)

VOZ: Atuel querido, te pasa lo mismo que al Mendoza. ¿Me dejas hablar con él?

(Se ven en la pantalla tomas panorámicas de las Lagu-

Se oye la Canción del Montañés "Un blanco manto cubre la montaña de Mendoza...", por coro mixto.)

VOZ: Las alturas de Vallecitos, que en invierno forman sus soberbias canchas de esquí, junto al río Blanco.

Allá, más lejos, el agua termal de tus ~~fantasma~~ fuentes de Villavicencio, aguas famosas en todas las latitudes.

(La escena se oscurece totalmente.)

VOZ: A veces, en días aciagos del verano, tu curso, Mendoza, se expande y se distiende en avenidas de agua, que cubren tus zonas pobladas.

(Se oyen pasajes de "La consagración de la Primavera", de Stravinsky.)

(En el escenario principal, bailarines de marrón bailan enloquecidamente atravesando la escena de lado a lado.)

VOZ: Entonces, desde tus regiones pedemontanas, despobladas de jarillas y otros arbustos por manos desaprensivas, bajan torrentes de líquido y barro, que producen destrucción y a veces muerte.

(La pantalla muestra escenas de los últimos aluviones. En el escenario principal, los bailarines de marrón se retuercen y entremezclan, mientras se forma un maremágnum de luces cambiantes, con destellos breves de muchos colores. En varios cerros, a derecha e izquierda, aparecen diablitos de traje rojo con cola y tridente, que llevan atados de jarilla al hombro.)

VOZ: Y entonces el hombre, siempre en lucha con la naturaleza, debe precaverse y formar diques de contención, que amainen tu furia.

(La pantalla muestra los diques Frías, Papagayos, San Isidro. Los bailarines desenfrenados van hacia la pared del fondo y se pagan a ella, como intentando eslarla infructuosamente.)

(Apagón general.)

VOZ (en la obscuridad): Y tú, Tunuyán, que estás reclamando tu sitio en el futuro.

(La pantalla comienza a mostrar paisajes del Tunuyán)

(Música: La Tupungatina, tonada popular, en versión instrumental.)

VOZ: Bajas del cerro Tupungato, en corrientes de agua nívea. El Salinillas y el Colorado de incrementan, formas tu cajón entre los cordones del Portillo y el Melocotón, y bajas al Valle de Uco.

(Pantalla: después de mostrar el río, enseña ahora imágenes de la cosecha de manzanas.)

VOZ: En El Carrizal está tu futuro. Futuro de riego, de vida, y también de deportes.

(Pantalla: imágenes del dique, con una carrera de veleros.

Se vuelve a iluminar el espejo de agua, con luz blanca, y bailarines de azul fingen veleros que lo atraviesan en todas direcciones.)

VOZ: Pero a pesar de El Carrizal, del dique Medrano, del dique derivador Valle de Uco, mucho aún falta por hacer para que tus aguas, Tunuyán, demuestren que forman la mayor cuenca cuyana.

(Pantalla: diques nombrados.)

VOZ: Allá, al final de tu recorrido, llegas al Desaguadero, donde vuelcas tus aguas al magro caudal del río que nos une con la querida San Luis.

(Pantalla: confluencia del Tunuyán y el Desaguadero.)

VOZ: Paso a ti, ahora, soberbio Diamante.

(Después de un breve apagón, aparecen de pronto en la pantalla imágenes del Diamante.)

VOZ: Naces allá en la laguna del Diamante, uno de los más bellos parajes que guardan las tierras mendocinas.

(Pantalla: la laguna, con el Maipo al fondo.)

VOZ: Custodiada por el volcán Maipo, tu majestuosa belleza se trasmite al río,

(Se oye de fondo Allá por San Rafael, cueca de Tusoli.)

que desciende hasta las tierras sanrafaelinas llevando su menaje líquido de vida, de frutos, de progreso.

Obras del hombre te enriquecen y te encauzan: Los Reynos, dique Galileo Vitali, la central Los Coroneles, tu prometido dique Agua del Toro, esperanza de tierras labrantías que aforan tu riego diamantino.

(Pantalla: Los Reynos y dique Galileo Vitali.)

(Música: 3er. mov. Taras Bulba, rapsodia de Janáček.)

VOZ: ¡Llancanelo! Laguna de los pescadores, promesa ahora de cuencas petrolíferas en tu torno. Con tu caudal formas habitable una extensa zona sureña, y el dique sobre tu río Malargüe deriva ahora las aguas pero también promete la energía eléctrica que esas tierras merecen.

(Pantalla: Llancanelo, río y dique Malargüe.)

VOZ: Muy cerca; la mina carbonífera La Valenciana, otrora una de las mayores riquezas mendocinas.

(Pantalla: mina La Valenciana.)

VOZ: Y ahora, tú, disputado y poderoso río Colorado, tan nuestro como de las hermanas provincias que florecen a tu vera. Te forman el Grande, un río totalmente mendocino, y el Barrancas, que nos separa o nos une con Neuquén. (Pantalla: Río Grande.)

VOZ: Grande, río inmenso, de heladas aguas, que corres en medio de paisajes paradisíacos, que te encañonas entre negras paredes de basalto.

(Pantalla: cañón del Grande.)

VOZ: Paraíso de la pesca de truchas y salmónidos, lugar de ensueño para el hombre sediento de tu serena y majestuosa bellaza.

(Pantalla: escenas del Festival de la Pesca en Bardas Blancas.)

VOZ: Algún día tus aguas se aprovecharán para incrementar los caudales de las mayores cuencas mendocinas, y la riqueza que hoy ~~se derrama~~ derrama generoso hacia la Pampa Húmeda se quedará en nuestras tierras.

(Se iluminan varios escenarios, y bailarines cortejan dñzando a jovencitas que llevan canastos con claveles. Música: Claveles mendocinos, cuna de Pelala.)

VOZ: Ríos de Mendoza, arroyuelos montañoses y transparentes, lagunas de altura o de las planicies nuestras, cuencas subterráneas, manantiales surgentes: conformás la vida entera de esta provincia, que depende de

vosotros.

(Escenario principal y todos los cerros, a toda luz,
con baile general.)

VOZ: Cuando el hombre te aproveche, agua querida, en toda tu potencia,
manará tu fuerza de mil y una maneras, surgirá de pronto tu esplendor.

(Al fondo, un cerro ofrece una cascada de agua.)

VOZ: Y la luz radiará de tus usinas.

(Relampagueos de todas las luces, en forma alternada.)

VOZ: Y los frutos de la tierra manarán más generosos que nunca,

(Nuevamente desfilan los agricultores, ahora en el
escenario principal, con cestas de frutas y muchas
gamelas ^{con} ~~en~~ uva.)

gracias

a ti, agua, y al trabajo de tus tesoreros hájos, tierra nuestra; y de
los hájos de la vieja y querida Italia.

(Baile italiano en cerro a la derecha. Música: la
Romanina, canción popular.)

VOZ: ~~manará~~ y los hijos de la esplendorosa y triunfante España.

(Baile español en cerro a la izquierda. Música: jota
navarresa popular.)

VOZ: y los hijos del Norte europeo, escandinavo o sajón.

(Baile sueco o noruego, en escenario al fondo. Música:
la Rapsodia Sueca nº 2, de Hugo Alfvén.)

VOZ: y de cientos de otras tierras que nos dieron sus hijos para el
progreso de nuestra querida y pujante Mendoza.

(Comienza a oírse el Himno a Mendoza, primero en un
golpe fuerte y luego queda de fondo para lo que sigue.)

VOZ: Mendoza, hija del esfuerzo de sus hombres, pero también hija del
agua, hija dilecta del agua que, embalsada, ~~manará~~ endicada, encau-
zada, forma la vida fértil de la tierra, la vida pródiga y pronta a con-
vertirse en baluarte de dicha, paz y progreso en esta Argentina en mar-
cha hacia el Futuro.

Tritón del Río